

Informe del taller sobre narcotráfico

El viernes 21 de julio de 2000

Los variados argumentos presentados por los conferencistas dieron lugar a un rico debate no solo sobre el papel de los legisladores en la lucha contra el narcotráfico, sino también sobre la pertinencia de los diversos medios y de las estrategias utilizadas hasta ahora en el marco de esta lucha.

El primer conferencista, el Sr. Eduardo Pando Pacheco, miembro del Congreso de la República de Perú, presenta en forma detallada la estrategia adoptada en su país para combatir el narcotráfico, que constituye uno de los medios con los que se intenta erradicar la pobreza, junto a la creación de empleos, la búsqueda de la estabilidad económica y la protección del medio ambiente. Dicha estrategia se articula en torno a tres ejes complementarios, a saber: la prohibición de estupefacientes con el objetivo de desarticular las mafias nacional e internacional del narcotráfico; el desarrollo de cultivos de reemplazo a la hoja de coca para evitar contribuir de manera perversa al aumento de la pobreza de los productores, y por último la prevención y la disminución del consumo, como asimismo la rehabilitación de los consumidores de drogas, para limitar los impactos negativos del narcotráfico en la salud, la seguridad pública y la productividad de la población.

A pesar de la implementación en 1990 del *Programa Nacional de Prevención y Control de Drogas (1994-2002)* y la creación en 1997 del Grupo de Trabajo "CONTRADROGAS" de la Comisión de Fiscalización del Congreso, Perú tuvo que adaptar su legislación en materia de narcotráfico y de prohibición de drogas para hacerla más eficaz. Actualmente pone énfasis en el programa de desarrollo de cultivos de reemplazo y en el programa de prevención del consumo de drogas. El Sr. Pando destaca la rápida evolución de la situación en el curso de los últimos años, a la vez que describe el peligro que deriva de la asociación de las organizaciones involucradas en el narcotráfico con las de carácter político-terrorista. Así, observa que a medida que los Estados Unidos de América intensifican sus esfuerzos para hacer disminuir la producción y cerrar sus fronteras a los estupefacientes, ajustando a la vez las normas de certificación vinculadas a su nivel de ayuda externa, que la demanda se modifica en los diferentes mercados y que las mafias internacionales crean presiones con vistas al incremento de la producción, la dinámica interna tiende a deteriorarse. El conferencista destaca además que el alza de la oferta interna de drogas en Perú provoca un aumento del consumo y el desarrollo de las redes de comercialización, de la delincuencia juvenil y de la criminalidad vinculadas a dicho consumo.

Por otra parte, el caso de Perú pone de relieve la interdependencia de la responsabilidad de los diferentes países en la lucha contra el narcotráfico, y explica la importancia que los peruanos otorgan a los convenios regionales y a los tratados internacionales que tienen por objeto optimizar los esfuerzos en esta lucha. En el curso de los últimos años, Perú firmó acuerdos bilaterales con Ecuador (1999), Brasil (1998), Costa Rica (1999), Colombia (1998), Venezuela (1998), Uruguay (1998) y España (1998). Además, en la Comisión Interamericana para el Control del Abuso de Drogas (CICAD-OEA), el país colabora actualmente con Colombia, Chile, Uruguay y Argentina con vistas a la implementación de un proyecto piloto para combatir el problema del lavado de dinero.

El segundo conferencista es el Sr. Belisario Solano Solano, Diputado de la Asamblea Legislativa de Costa Rica y Secretario General Alternativo del Parlamento. Su ponencia incluye interpretaciones filosóficas del problema del narcotráfico, que presenta como la continuación de la utopía política surgida en Atenas hace más de 2000 años, y que se ha transformado en nuestros días en la utopía de una América que estaría totalmente liberada de las garras del narcotráfico. El conferencista presenta un "Decálogo del legislador" en su lucha contra la droga, a partir de la pregunta: ¿Cuáles serían los gestos adecuados para enfrentar el desafío que se nos presenta? Propone así tres elementos que son condiciones de acción, luego otros siete que son condiciones de actitud, de ética o de personalidad:

- 1- conocerse a sí mismo y lograr, a través del ejemplo, que los demás se tornen también hacia su propio yo (para que cada uno dé un sentido a su vida);
- 2- legislar con un sentido de la historia (para elevar la conciencia cívica de los pueblos);
- 3- estar siempre dentro de la sociedad civil (para actuar como intermediarios activos entre el Estado y los grupos organizados de la sociedad civil);
- 4- ser valientes (porque se trata de una guerra en la cual la vida de las personas que tienen el coraje de luchar está realmente en peligro);
- 5- ser responsables (para que el salvar vidas y los fundamentos de las sociedades se transforme en un objetivo central de los parlamentarios);
- 6- ser visionarios (porque la lucha de hoy preserva y prepara la sociedad de mañana);
- 7- ser justos (porque si los Parlamentos mantienen una ética de justicia, esto tendrá un efecto de arrastre en los ciudadanos);
- 8- ser perseverantes (porque es una guerra sin descanso, ya que las actividades de los narcotraficantes no conocen tregua);
- 9- ser íntegros (porque la narcocorrupción de las personalidades políticas provoca tanto daño a la sociedad como el propio narcotráfico);
- 10- ser hábiles (porque astucia y eficacia deben oponerse a la actividad constante y a las estrategias de los narcotraficantes).

Según el Sr. Solano, los parlamentarios deben fortalecer la legislación local y trabajar sin descanso para normalizar la legislación en el ámbito regional o continental, a fin de mejorar y facilitar la ayuda y la cooperación internacionales, con vistas a luchar contra la producción, comercio y consumo de drogas, como asimismo contra las demás formas de criminalidad a ellos vinculadas, tales como el lavado de dinero. Además, los parlamentarios deben ser conscientes de que su participación en las organizaciones internacionales que luchan contra el narcotráfico es necesaria, urgente y vital, porque esta criminalidad es supranacional, no conoce fronteras y constituye un crimen contra la humanidad.

La recomendación final (ver *Actas de la Asamblea General de Puerto Rico*), formulada gracias a la intervención activa de los participantes del taller, constituye pues un resumen de sus convicciones, sus compromisos y sus aspiraciones con respecto a la lucha contra el narcotráfico, que ellos consideran como un subtema íntimamente ligado al tema principal de esta Asamblea General, a saber, la erradicación de la pobreza en las Américas. Según los participantes, las soluciones al problema del narcotráfico deberán surgir inevitablemente de un marco legislativo apropiado y, como responsables de la creación o del perfeccionamiento de estos marcos regulatorios, los parlamentarios no pueden retrasarse y contentarse con reaccionar frente a los acontecimientos.

En este contexto, los parlamentarios y participantes de este taller expresaron su opinión acerca de temas tan importantes como: ¿Cuál es el mejor enfoque en materia de drogas, reducir la oferta o limitar la demanda? Los defensores tanto de una como de otra de estas teorías fundamentaron su postura con varios argumentos de peso. ¿Se puede disminuir la oferta por medio de una política de interceptación? ¿Cómo se puede disminuir la demanda? Otros participantes mencionan, como una posibilidad que se debe estudiar, la opción del levantamiento de sanciones. También se aborda el fenómeno, observado en el transcurso de los últimos años, de la correlación entre el consumo abusivo de drogas y el aumento de los índices de criminalidad. Se concuerda en la necesidad de incrementar la prevención, una idea simple en teoría pero que en la práctica exige mucho tiempo y esfuerzos. Tal como lo recordaron algunos participantes, hay que comprender que la prevención se concibe actualmente como un enfoque que abarca todas las disciplinas y los diferentes sectores de la sociedad. En nuestros días, se pone énfasis en el fortalecimiento de las estructuras de control y de protección más que en los factores de riesgo.

Por último, se insiste ante todos los legisladores para que éstos luchen contra la droga, siendo conscientes de su identidad y de las realidades propias a sus respectivos países, con una legislación adaptada al momento histórico, en estrecha colaboración con la sociedad civil, con valentía, con responsabilidad, con visión, con justicia, con integridad, con una gran habilidad y apoyándose en la ayuda de todos en esta lucha, incluida la participación activa de los miembros de la Conferencia Parlamentaria de las Américas (COPA).